

LA DEFENSA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Año, 4 pesetas; semestre, 2,25; trimestre, 1,25. — Pago adelantado.

Anuncios á precios convencionales.

Se publica los lunes.

NÚMERO SUELTO DIEZ CÉNTIMOS

Dircción: Medina, n.º 3.—Administración: Mayor, 1

TELÉFONO, 69.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

SIGÜENZA 27 DE MARZO DE 1918.

AÑO II

SEMANARIO REGIONAL INDEPENDIENTE

DIRECTOR: EDUARDO OLMEDILLAS

NÚMERO 44

A los lectores de LA DEFENSA.

Debido al ya resuelto problema de Comunicaciones, el original para el presente número llegó á la imprenta con cuatro días de retraso

Esa es la causa por la que nos vemos obligados á publicar el número de hoy en esta forma.

También nos comunican de Soria que el número correspondiente al lunes 18 fué depositado en Correos á su debido tiempo.

DIVAGACIONES

A la puerta del rezador, no pongas tu trigo al Sol. Eso dice el refrán vulgar que tiene en muchísimos casos absoluta confirmación.

No son siempre los más dignos, los más perfectos, los que están á todas horas en el templo: no son los más perfectos, los más dignos los que frecuentan los sacramentos. A veces esa misma asiduidad es contraproducente, pues da lugar á menosprecio y tal vez hay algunos seres que más que ejercitarlos los escarnecen y profanan.

¡Cuántos hay que acuden al Tribunal de la penitencia sin la preparación debida, sin la atrición, cuanto ni más sin la contrición previa y sin propósito de enmienda y cuántos se acercarán á la Sagrada Mesa con el pensamiento bien ageno de lo que va á recibir!...

En el sacramento del Matrimonio, casi todos los que lo contraen no pasan mientes en los compromisos que adquieren ni en lo que reza la epístola de San Pablo. Y en el orden sacerdotal ¡cuántos ingresan sin la debida vocación, sin el debido propósito de cumplir los votos que pronuncian!

Luego no está en armonía en muchos casos el ejercicio presente con los actos ulteriores.

¡Bellísimo sería que estuviese todo en perfecta correlación! Pero desgraciadamente la humanidad ni ha sido ni será jamás perfecta. ¡En cuántas bocas se asoma el rezo mientras está el pensamiento muy distante de lo que los labios emiten!...

No, no está en los actos externos la verdadera base de la religiosidad, el fundamento de la perfección. ¡Tal vez muchos á quienes se tilda de indiferentes sean en sus actos internos muchísimo más sinceros, más cristianos!

Tampoco hay razón para reputar por catolicísimos á los que profesan ciertos ideales políticos. Un

millón de católicos hay en Suiza, quince ó veinte en Norte América, noventa en las repúblicas Sud Americanas, y no creemos que sean menos católicos que los que existen en monárquicos países.

Tan cristiano puede ser un republicano como un absolutista y ahí está como testimonio el señor Gonzalez Moreno, procedente de la República del Ecuador, que murió asesinado á manos de los enemigos del catolicismo.

¡Si hasta por los Evangelios se ve, que los primeros pasos de la religión de Jesucristo, llevaban el dejo del socialismo, de la comunidad de bienes!...

Venir, pues, ciertos señores, con distingos y zaherimientos es algo como recabar para ellos solos el ejercicio de la fé. Y no queremos cederles ese privilegio.

Y ¿existen verdaderos ateos? No: en los momentos de angustia, cuando el dolor sacude las fibras de nuestro ser, la oración brota ardiente de nuestros labios y en alas de su latente fé vuela el alma á Dios.

¡Como que sin fé no hay vida! ¡Como que no hay vida sin esperanza! ¡Si es muy mísero el mundo para que podamos recabar de él un átomo de felicidad!

No vengán pues como apóstoles del catolicismo los que acaso conculquen más sus leyes. Ya veremos algún día, cuando *tuba spergens sonum*, insuflada por el Angel del Apocalipsis, que nos anuncia el desterrado de Pathmos, y convoque con sus vibrantes ecos á los millones de generaciones que han vivido sobre el haz de la tierra, á la residencia final.

Ya veremos quiénes son en tan solemnes instantes los que más medrosamente, más atemorizados entonan el ¡*quantas habes iniquitatis et peccata!* Ya veremos quiénes son los que más confiados, más humildes se dirigen al supremo é infalible Juez para decirle: ¡*Domine, intesperabi, me confundas in «ceternum»!*

¡Como se rasgará aquél día el velo de las hipocresías y quedará en patente manifiesto la corrupción interna!

¡Cuántas á quienes se ha tenido por modelos y deidades de virtudes, mostrarán á las claras sus vicios, sus concupiscencias!...

Entonces será el espanto, el crujir de dientes, el temblar de miembros y más si escuchan la consigna de los réprobos: *Ite ad sinientran!*...

¿*Conque signa temporum?*...

Evidens est: Tempus ridendi, tempus plorandi, Multi heri faciebant, si ne admonitione, voluntatem suam; hodie, nullo modo.

(Ut videatur linguam Latü nou esse patrimonium «Veritatis Seguntiuce»).

Nous parlous francaise, anglaise italienne allesmaude et reliqua.

E sine passeggiare per il Pincio ne manducare maccheroni in trattoria.

De actualidad

La disolución de los cuerpos de comunicaciones y su incorporación á las filas de Marte, ha sido una especie de disolución fosforos de Cascante, que ha llevado al Gobierno á la tumba.

Descartado estaba al tiempo de constituirse ese gobierno híbrido, que había de ser nó una concentración de ideales políticos contrapuestos, sino más bien una concentración que el Sr. Garcia tendría que verse prieto para orillarlas. Y así ha sucedido. Su final ha sido un terremoto de la Martinica en que todo ha quedado por los suelos. ¡Y había que ver qué zapatero la hecha medias suelas!...

Pendiente el Ministerio caído, primeramente de un *porta fusil* y últimamente de un *hilo* más ó menos telegráfico, ha tenido que jugarse la existencia á una *carta*... y ha venido la de enfrente.

¿Quiénes son los banqueros gananciosos?... Averigüelo el curioso lector.

Toda la efímera vida del Gobierno del Sr. Garcia Prieto, se ha pasado en *perpetua crisis*, más ó menos nerviosa apesar de tener un médico de cabecera de la talla del Sr. Gimeno, que por lo visto sabe de terapéutica de marina.

Ni porque se acudió á la Ventosa ni á las almendras de Alcalá, ni á los revulsivos de La Cierva, no ha podido sostener en el banco azul donde seguramente lo habrían puesto verde.

No le faltaba á ese desdichado engendro más que verse acometido de una *ataxia locomotriz*, ó sease ferroviaria para que en pos de él hubiera venido el diluvio.

Pero dejemos esos lúgubres pensamientos y vengamos á las consecuencias de la disolución.

Inmensa polvareda ha levantado en el ánimo de todos los españoles y son de oír las lamentaciones de los Jeremías que se sienten doloridos de la radical medida.

Grita el comerciante porque no puede contratar. Chilla el industrial—y más si es textil—porque los hilos se hallan interrumpidos é impiden por lo tanto la urdimbre; Berrea el periodista porque no puede comunicar á sus lectores las luminosas ideas que brotan de su cerebro y que serían, seguir él, la salvación del

país y según la opinión de muchos la puntilla.

Ginen las madres porque no pueden adquirir noticias del esposo ausente ó del hijo enfermo; y lloran en los hogares de los *disueltos* porque la disolución ha venido á deshacer ilusiones cayendo como una bomba, como una esquila de defunción del cocido, como una huelga de los pucheros.

¿Pues los enamorados?... Sin correspondencia no hay amor. Es cuerpo sin alma. ¿Como á los veinte años, en plena primavera y en plena subida de la sangre, van á estar ni dos segundos sin leer aquellas dulcísimas frases de «chacho mío. Esta tarde no podemos vernos, como era mi deseo; porque papá se ha empeñado en que le acabe de echar unos cuchillos á las zapatillas de despacho. Estoy inconsolable.—Tuya, Lulu.

Y ellas efervescientes como la magnesia ante un accido, no pueden tener sosiego para su animado espíritu, sin descifrar aquello de «nena mía Siempre estás presente en mi imaginación. Te tengo esculpida en la viscera del lado izquierdo; y de no poder estar contigo siquiera un minuto, ó me arrojo por el viaducto ó me voy á la Bomba á macarme un foxtrot por todo lo alto. No se si seré capaz de tomar esta última resolución, porque ando mal de fondos, hasta en los pantalones.—Tuyo, Lili

Esto y mucho más se oirá por todas partes con motivo de la interrupción de comunicaciones... Y, no, ó esta se arregla en seguida ó la sociedad se disuelve como un terrón de azúcar

Hay que restablecer la actividad de los cuerpos ó vamos á morir de pasión de ánimo.

Tururú.

Parece ser que para lo que se han puesto en comunicación varios de la Junta del Clero, no ha sido para llevar á nuestra DEFENSA á los tribunales, sino para tratar de poner en la Puerta del Mercado, una lápida, con esta ó parecida inscripción:

EPISCOPALI MUNERE

A Sanabriensibus Hodie Occupatus Seguntinae Cathedralis Chorus Sic Cras Sapientiae Templum Zamponarum Atque.

¡Felix Capitulum Seguntiaque Felix!

DE RELIGERARIA

Entre los ilustres mantenedores del arte editorial en esta época de vicisitudes y anomalías en el comercio, descueña, por su constancia y laborioso empeño, la biblioteca «Hispania», que, cediendo al noble y desinteresado, deseo de afirmar prestigios litera-

rios, sigue la publicación de obras de autores consagrados.

Es hoy una producción de Joaquín Belda lo que nos ofrece al público lector la biblioteca «Hispania». Inútil parece afirmar que, como en todas las obras de tan celebrado autor, en «Un pollito bien» campa el fino humorismo, la vena satírica, de la que se ha constituido en egregio mantenedor.

En Madrid nos son familiares esos políticos «bien» que tan magistralmente describe Belda en su última obra. Todos los conocemos. Son los que pasean una incapacidad muy bien vestidos por las calles; los mantenedores de ese aspecto pintoresco de Madrid que rie, bulle y propaga el dinero con la misma facilidad con que lo consiguen. Son los que afrontan una sociedad, porque lejos de hacer nada por ella, viven a su cargo y costa.

Como es natural, el caso se presenta siempre en la esfera, donde el dinero se dilapida. Los muchachos, que por la estúpida razón de herencia ó por el derecho de sucesión disponen de una fortuna, son los que tienen á su cargo el cristalizar en la realidad este cambiante del mundo. Y es lo curioso del caso, que siempre éstos pollitos «bien», por un arcano de la Naturaleza, han tenido la compasión de sufrir una merma moral é intelectual á cambio de esa posesión pecuniaria, hasta tal punto que pudiera sentarse como axiomático principio el decir que el dinero es el enemigo mortal del talento.

La obra de Belda no es mas que la historia de un pollito «bien» como él le designa, que en compañía de otros cuatro sigue el curso de su vida—lo que ellos llaman «el juego»—atropellando todos los respetos y todas las moralidades, á trueque de divertirse. Los pollitos «bien» algunas veces, en la depravación de sus instintos, son ellos mismos los jueces de sus propias acciones. Esa es la broma con que termina el libro de Belda, expurgando Falito con el ridículo de su familia, las anteriores burlas que él presidió.

Belda, sigue siendo el sucesor de Marcial y de tantos otros fustigadores del vicio, que si en sus escritos tiene la inmundicia que ridiculiza—causa necesaria de reconocimiento para el fallo—cuenta con la más jocunda vena para zaherir y ridiculizar.

Antonio Suárez.

¡QUÉ ATROCIDAD!

Bajo el pseudónimo de «Un cura que prescribe por no usarse», ha visto la luz en «La Verdad Seguntina» un artículo, que por las enormidades que expresa, no parece que ha podido salir de la mente de un verdadero sacerdote.

Miren ustedes, que mostrar sentimiento porque los nacimientos excedan del número de las defunciones... ¡es el colmo!... Eso es una falta absoluta de caridad.

¡Como si la religión católica no fuera más que la expedidora de patentes para difuntos!...

Que los derechos de bautismo sean insignificantes al lado de los enterramientos, no es razón para dolerse nadie, y menos un ministro de Dios, de la propagación del género humano.

Que apesar de lo que en sus pláticas dice ¡no hay nadie que quiera morir?... ¡Naturalmente! Todo ser tiene apego á la vida con tanto derecho, como él manifestó tenerlo para los emolumentos de pié de altar.

Y no quiero decir nada de lo que enuncia con respecto á los sufragios. Ese es otro dislate de á folio, que aunque muchas cosas sea verdad, un Ministro del altísimo, no puede producir de ese modo tan inconveniente. Los sufragios por los fieles que abandonaron este mundo tan infimo, merecen más consideración, más respeto. ¡Lo pide así la caridad cristiana!...

Hacemos caso omiso á lo que se refiere á cierta circular que vino, según se dice, á imposibilitarle de percibir ó re-

tirar algunas cantidades, bien por sus trabajos electorales, ó bien simplemente por la emisión de su voto. El que tan bajamente piensa, ni aun al voto debería tener derecho.

Si tan corta estima que es la retribución por sus servicios, deje de prestarlos, que no creemos, que pierda nada con ello, ni la religión ni la sociedad.

Y hacemos punto; porque tan desatinado artículo no merece más comentarios... Ah si... Uno solo...

Esas preciosidades han encontrado amparo en un periódico que presume de clerical. ¡En «La Verdad Seguntina»!

Un republicano.

De semana á semana.

Días pasados y con un solemne oficio se celebró en la S. I. Catedral el primer aniversario del fallecimiento del canónigo de la misma D. José María Sacristán de Mingo.

A sus hermanos y familia y particularmente á su hermano D. Vicente, reiteramos nuestro pesar.

El día 19 festividad del Patriarca San José, celebraron su santo los señores Andreu, Angel, Arjona, Coterán, Costero, Dolado, Galilea, Gamboa, Garcés, García Cortazar, García Plaza, Joven, Lorrio, López, Moreno, Peña Bustillo, Sánchez, Toro, y Villamil, padre é hijo, y otros muchos que sentimos no recordar.

Enviamos á todos nuestra cariñosa y sincera felicitación.

Días pasados estuvo en esta ciudad la bella esposa de nuestro apreciable amigo D. Camilo Girol, médico de Palazuelos.

A D. José González Gil, de Madrid, que celebró su fiesta onomástica el 19, enviamos nuestra más sincera felicitación.

Hemos tenido el gusto de saludar á D. Juan García, médico de Laina.

Para pasar al lado de la respetable señora doña Josefa Orantes el día de su santo, llegó de Soria, D. José Morales.

Los farmacéuticos de ésta señores Relaño, Cardenal y Coterón, nos comunican para que lo pongamos en conocimiento del público, que aceptando la costumbre establecida hace tiempo entre los farmacéuticos de otras localidades, á partir del día de Pascua de Resurrección, 31 del corriente, se cerrarán los domingos y días festivos por la tarde, dos de las tres farmacias establecidas en la localidad, quedando la otra abierta para atender á las necesidades del público.

El nombre del farmacéutico encargado del despacho, se anunciará en carteles puestos en las farmacias que estén cerradas.

Los referidos señores Cardenal, Relaño y Coterón, esperan que el público vea lo razonable de su acuerdo ya que pocos servicios habrá que exijan una asiduidad tan constante como éste en el desempeño de su cargo.

En Madrid falleció el día 14 del actual D. Francisco Sánchez, padre del conocido industrial de esta localidad D. Ignacio Sánchez.

A este, como á sus hermanos y demás familia enviamos nuestro sincero pésame.

Ha vuelto á fijar su residencia en esta ciudad nuestro buen amigo don Joaquín Perucha.

Mucho celebramos volver á verse entre nosotros.

El día 26 se cumple el segundo aniversario del fallecimiento en esta ciudad de D. Felipe Pérez. A su viuda y demás familia testimoniamos nuestro sentimiento.

MENUDENCIAS

En contra de algún Señor,
echan la rebatidera,
¡Siempre es la cuña peor
la de la misma madera!..

¡Qué versos hace usted! ¡Me despiportan!
Concibe; pero no sabe parir,
Hay muchos que de ideas se atiborran...
¡v no las pueden luego digerir!...

El que no puede medrar
por su talla insuficiente,
ese es el que ha de adular,
no el que lo puede lograr
por su esfuerzo solamente.

Dicen que quiso un día D. Bartolo
celebrar la belleza de Raimunda,
No hallando consonante puso *imonda*
y tuvo alientos para firmarse

¡¡Apolo!!

Su afirmación me desquicia,
¡Con que en el clavo no doy?...
¡A que no dice, aquí estoy,
el autor de la noticia?...

—«¿Siendo un pobre *pretendiente*,
cómo con Yáben se agrupan
tantos?... Eso es inocente...»
—«¡Por eso precisamente,
no están allí los que *chupan!*...

Quizá no falte algún crítico,
que diga en tono de ofensa:
—«Qué número tan litivito
es hoy el de LA DEFENSA».
Pues si hoy ha salido así
de otra forma irá mañana;
porque escribimos aquí
como nos dá la real gana.

Una afonía ¡oh dolor!...
con una laringe en lid,
nos ha privado el honor
de escuchar al orador
más afamado en Madrid.
Si en parte es de lamentar
ha sido por otra un bien;
De un orador tan sin par
¡quién en Sigüenza apreciar
pudiera el mérito?... ¿Quién?...
¿Conque en el clavo no dimos
en lo de tres mil quinientas?
Pues en verdad, presumimos
de ajustar muy bien las cuentas.
Dispense amigo, dispense
nuestra mala puntería;
pero olía á Sanabiense
el tufo que se traía.

Dijo un día *La Verdad*
que Yáben, con acritud
crítico de necedad
nuestra valiente actitud.
Y como dicho señor
conoce bien el país
al inexacto censor
le dió un solemne mentís.

Bien sé yo que no se apura
ante un mentís tan rotundo
¡Tener la epidermis dura
vale mucho en este mundo!...

Dices que tengo cara de santiguado...
Fué violencia...
En cambio tú la tienes de renegado,
¡por conveniencial!...

Lectores sed indulgentes.
Leednos con caridad...
Somos vates incipientes.
¡Versos queréis excelentes?...
¡Los de Apolo en *La Verdad*.

Que á los *postales* de injusticia arguya
es de razón por su labor siniestra
porque al luchar por la defensa suya,
extraviaron LA DEFENSA nuestra.

Ya hay un Gobierno nacional arriba,
Ocupan puesto en él todos los Ases,
El bienestar de España en él estriba,
Vengan presto los hechos. Huelgan frases.